



INDIANA JONES, LA DOCTRINA MONROE Y ALGUNOS APUNTES SOBRE LA IDENTIDAD CONTINENTAL ESTADOUNIDENSE

INDIANA JONES, THE MONROE DOCTRINE, AND A REFLECTION ON THE AMERICAN IDENTITY

Jorge Troisi Melean

RESUMEN

En este artículo exploratorio intentaremos detenernos en el episodio poco conocido del debate sobre la Doctrina Monroe generado por Hiram Bingham en los Estados Unidos entre 1913 y 1914, en las vísperas de la Primera Guerra Mundial y con el trasfondo de la Revolución Mexicana. Procuraremos demostrar que, lejos de ser un episodio aislado protagonizado por un miembro reconocido de la academia, la discusión en torno a la doctrina Monroe en el bienio 1913-1914, constituye el último paso de la evolución de un sentimiento comunitario estadounidense hacia la generación de una identidad continental. Antes de definirse como potencia global en la segunda postguerra, o como parte de Occidente a partir del avance de China desde fines del siglo XX, Estados Unidos se definió a sí misma como una nación americana.

PALABRAS CLAVE

historia de los Estados Unidos, Doctrina Monroe, panamericanismo, Hiram Bingham, Hispanoamérica

ABSTRACT

In this article, we explore the debate on the Monroe Doctrine in the United States that Hiram Bingham triggered when he depicted it as an obsolete shibboleth. We argue that far from being an isolated episode led by a famous scholar, the discussion around the Monroe Doctrine between 1913 and 1914 was the last step in the evolution of an US continental feeling. Before identifying as a global power during the Cold War, or as the leading country of the West after the rise of China, the United States built a self-image of a Pan American nation.

KEYWORDS

US history, Monoe Doctrine, Pan Americanism, Hiram Bingham, Spanish America



INTRODUCCIÓN

En diciembre de 2008, tras fracasar las conversaciones por un acuerdo amistoso, el gobierno de Perú demandó a *Yale University* por la devolución de miles de artefactos y restos humanos excavados en Machu Picchu. El motivo de la demanda radicaba en discrepancias sobre el número de piezas que una expedición científica de esa universidad se había llevado desde la antigua ciudad inca hacia los Estados Unidos, entre 1912 y 1916. La expedición, que también fue financiada por la *National Geographic*, estuvo liderada por Hiram Bingham, el arqueólogo estadounidense que había encontrado las ruinas de Machu Picchu en 1911¹.

Bingham hizo famoso a Machu Picchu y Machu Picchu hizo famoso a Bingham. Escondido en las alturas de los Andes, este impresionante asentamiento de templos, tumbas y palacios, proyectaron al arqueólogo como un héroe romántico global. De la noche a la mañana, Bingham pasó de ser un profesor universitario de cierto reconocimiento a convertirse en una estrella internacional. Su figura llegó a tal dimensión que, décadas después, se convertiría en la inspiración del personaje de *Indiana Jones*, una de las franquicias más exitosas de todos los tiempos (Heaney, 2011, pp. X-XIV).

En 1913, estando en la cumbre de su fama, Bingham denunció la obsolescencia de la Doctrina Monroe. Su afirmación apareció en un artículo en una revista científica que, casi inmediatamente, se convirtió en libro. Muy pronto, las repercusiones sobre la posición del autor se multiplicaron en todo Estados Unidos, para producir la mayor controversia intelectual de la historia alrededor de la Doctrina (Bingham, 1913). En los dos años siguientes, más de cien artículos elogiando o cuestionando a la doctrina se enviaron a revistas de prestigio. La postura de Bingham superó ampliamente el ámbito académico: el autor recibió cientos de cartas y las escuelas estadounidenses incorporaron su libro como material principal para los debates de los estudiantes. Su obra además llegó incluso a impactar en las decisiones de política exterior (Karnes, 1974, p. 47).

En este artículo exploratorio intentaremos detenernos en el episodio poco conocido del debate sobre la Doctrina Monroe generado por Bingham en los Estados Unidos, en las vísperas de la Primera Guerra Mundial y con el trasfondo de la Revolución Mexicana en el sur². Procuraremos

¹ Sobre la expedición y la cuestión de imperialismo académico, ver el análisis en Salvatore, 2003.

² El debate puede verse también en Scarfi (2016, pp. 211-214) y, sobre todo, Karnes (1979).



demostrar que lejos de ser un episodio aislado protagonizado por un miembro reconocido de la academia, la discusión en torno a la doctrina Monroe en el bienio 1913-1914, constituye el último paso de la evolución de un sentimiento comunitario estadounidense hacia la generación de una identidad continental. Antes de definirse como potencia global en la segunda postguerra, o como parte de Occidente a partir del avance de China desde fines del siglo XX, Estados Unidos se definió a sí misma como una nación americana.

Los cuestionamientos a la Doctrina Monroe han sido tratados desde muchas perspectivas. Utilizada como freno al avance europeo en el siglo XIX, como legitimación del expansionismo estadounidense del siglo XX o como advertencia al avance chino en el siglo XXI, la Doctrina Monroe ha sido un instrumento discursivo ambiguo con múltiples aristas. Sin embargo, no es el objetivo de este trabajo procurar hacer un análisis exhaustivo de lo escrito sobre la doctrina, por cierto muy profuso, ni la posición argentina, ni cuestiones tampoco referentes al descubrimiento de Machu Picchu, y las posiciones sobre el patrimonio de los bienes culturales. En las vísperas del bicentenario de la concepción de la doctrina Monroe, nos proponemos revisar, a partir de un episodio particular, una narrativa de identidad estadounidense y su conexión con las políticas diplomáticas que ese país llevó a cabo.

El trabajo hace un recorrido desde los inicios de los Estados Unidos como nación independiente para entender los diferentes pasos que va dando hacia su identidad continental americana, para entender en qué contexto se presentó el debate generado por Bingham sobre la posición del país frente al resto del continente.

I. EL DESCUBRIMIENTO DE UNA IDENTIDAD DE NUEVO MUNDO

Antes de que la palabra de Bingham desbordara del ámbito académico estadounidense, ya los intelectuales habían impactado muy temprano en la autopercepción colectiva de ese país con respecto al continente. Cuando en 1792 se cumplió el tricentenario del primer viaje de Colón a América, Estados Unidos era una nueva nación que buscaba sus propios próceres. La celebración del aniversario convirtió a Colón en el primer verdadero héroe estadounidense.

La construcción del mito de Colón con respecto a su capacidad de liderazgo frente a condiciones adversas, identificó al público con las virtudes que la nación quería promover. El genovés se incorporó rápidamente al mito fundacional de los Estados Unidos. Se escribieron ensayos que ensalzaban su figura y hubo celebraciones en varias ciudades de las que participó,



entre otros, Benjamin Franklin (Rahn Phillips y Phillips, 1992). La Tammany Society confeccionó en octubre de 1792 el primer monumento mundial en honor a Colón. La apropiación de Colón le dio a Estados Unidos el primer sentido histórico de misión que sería central en la conmemoración del IV Centenario (Armitage, 1992). Este era el país donde la obra civilizatoria de Colón, interrumpida por años de ostracismo español, volvía a retomarse.

Pronto esa identificación fue seguida por los manuales de historia, que procuraban educar a los ciudadanos a partir de modelos virtuosos a seguir. En 1821, el manual de William Grimshaw se hizo popular en la mayoría de las universidades. Grimshaw utilizó la historia de Colón para ejemplificar el coraje, la inteligencia y la persistencia frente a la adversidad (Rahn Phillips y Phillips, 1992).

Esas adversidades a las que se enfrentaba Estados Unidos parecieron hacerse reales en 1823. Ese año se abrió con varias amenazas externas para un país próximo a cumplir medio siglo. En enero, bajo el auspicio de la Santa Alianza de Prusia, Rusia y Austria, las tropas francesas sofocaron al gobierno del Trienio Liberal para que el rey Fernando VII retomara el poder absoluto y se preparara para reconquistar América. Simultáneamente, Alejandro I declaraba que los límites del imperio zarista llegaban al Pacífico Norte, una movida audaz que auspiciaba una expansión hacia América del Norte. Si Estados Unidos pretendía extenderse hacia el oeste, el imperio ruso aparecía como una gran amenaza³.

En este contexto, George Canning, el secretario de Relaciones Exteriores británico, ofreció al joven país americano la posibilidad de realizar una declaración conjunta para advertir a las monarquías absolutas europeas que retrocedieran y no intentaran ni apoyar a España a reconquistar América, ni estimular a Rusia a la expansión hacia el este. Canning proponía el acuerdo dado que ya había pasado una década desde la guerra entre Gran Bretaña y Estados Unidos y porque los comerciantes de ambos países estaban ávidos de hacer negocios con una Hispanoamérica independiente. Un matrimonio por conveniencia, sostenía, era la mejor solución para frenar la expansión europea.

Asociarse con el país más poderoso del mundo pareció una oferta tentadora para el presidente James Monroe, pero no para su Secretario de Estado, John Quincy Adams. Para Adams la

³ La información en este punto, como todo lo relacionado con el origen de la Doctrina Monroe en Fitz (2017, pp. 156-193).



amenaza de la Santa Alianza era exagerada y no creía en la necesidad de aliarse con un país que, eventualmente, se convertiría en competidor. Sugirió, en cambio, una declaración unilateral de Estados Unidos que asentaría una postura diplomática que fortalecería su posición. Además, si estuviera errado, Gran Bretaña iría a intervenir igual en caso de algún ataque de cualquier potencia europea.

Adams persuadió a Monroe y, en diciembre de 1823 durante el discurso al Congreso, anunciando los tres principios que se convertirían en la Doctrina que llevaría su nombre: no al colonialismo, abstención estadounidense en asuntos europeos y la potencial posibilidad de expansión hacia el sur.

La doctrina Monroe casi no tuvo impacto en la opinión pública aunque sí lo tenían otras cuestiones afines. Tras el fin de la guerra contra Gran Bretaña en 1812, más de 3000 estadounidenses habían zarpado hacia el sur para luchar por las causas revolucionarias hispanoamericanas o para comerciar armas con los sublevados.

A comienzos de la década de 1820, lo que Catherine Fitz denomina “la excitación hemisférica” llevó a Monroe a proponer el reconocimiento de los nuevos países (Fitz, 2017, pp. 186-187). No era la única causa por lo que lo hacía: desde la cesión de la Florida en 1820 España ya no podía presentar represalias directas. Más importante aún, reconocer a las nuevas naciones cuya suerte ya parecía asegurada, era un buen respaldo para las elecciones presidenciales de 1824.

Con opinión pública y Congreso a favor, Monroe reconoció a las repúblicas de Perú, Chile, las Provincias Unidas y Colombia y a los imperios de México y Brasil. Estados Unidos fue el primer país en reconocer a las nuevas naciones americanas. La medida fue sumamente popular (Fitz, 2017).

La Doctrina Monroe captó el clima de la época. Era el corolario de décadas de búsqueda de una nación que había encontrado primero en Colon y luego en el reconocimiento de las luchas por la independencia en el sur del continente, una identidad como república del Nuevo Mundo, que contrastaba con las monarquías del Viejo.



II. LA CONSOLIDACIÓN DE LA IDENTIDAD AMERICANA

Durante los años posteriores a la emancipación hispanoamericana, la posición adoptada por Monroe no alteró en ningún aspecto esencial el punto de vista de las potencias europeas. Como señaló Perkins (1922), los despachos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia en 1823 arrojan un número sorprendentemente pequeño de referencias al gobierno estadounidense. Tampoco Klemens von Metternich, el líder austríaco y el más poderoso de la mesa de la Santa Alianza, tuvo en mente apoyar a España a recuperar Hispanoamérica. Para todas las monarquías absolutistas europeas, era el miedo a enfrentarse con Gran Bretaña lo que las alejaba de América.

Aunque el propio Perkins adjudicó parte de la derrota de la intervención francesa en México a la presión diplomática y militar que ejerció el gobierno de los Estados Unidos en favor de Benito Juárez en 1865, lo cierto es que, durante la mayor parte del siglo XIX, la Doctrina Monroe fue un producto nacional unilateralmente concebido y casi ignorado por Europa (Perkins, 1933). Era más un escrito de consumo interno que una propuesta hacia afuera.

Mientras tanto, la identificación de Estados Unidos con el continente y con la figura de Colón estaba llegando a su punto máximo. Cinco años después del lanzamiento de la Doctrina Monroe, Washington Irving había publicado una biografía de Cristóbal Colón que se había convertido en un inmediato éxito comercial. Sólo hasta 1900, la obra de Irving llegaría a tener 175 ediciones (Rahn Phillips y Phillips, 1992). En una interesante construcción histórica, Colón había llegado a América para dejar puesta la semilla que trescientos años después recogería la república estadounidense.

Así, en 1893, en el encuentro de la Asociación de Historiadores de los Estados Unidos, Frederick Jackson Turner exponía su tesis sobre la frontera, al tiempo que en Chicago se realizaba la "Worlds Columbus Exposition", la Feria internacional en honor a Colón y los cuatrocientos años de su llegada a América. En una alocución que se haría clásica, Turner ponía fin a la expansión al oeste. En Chicago, cuatro siglos después del primer viaje de Colón, se decretaba el fin de la era del descubrimiento (Armitage, 1992). Estados Unidos ya estaba unido y preparado para su salida al exterior.

Pero para ese entonces existían competidores europeos nuevos y reales. En 1904, los acreedores europeos de varios países latinoamericanos amenazaron con una intervención



armada para cobrar las deudas. La respuesta estadounidense a la percepción de la amenaza europea, principalmente alemana, fue el Corolario de Roosevelt, el cual reforzó la Doctrina Monroe al convertir a Estados Unidos en el árbitro de las disputas entre las potencias latinoamericanas y europeas.

Si bien el mensaje de la Doctrina fue diseñado para mantener a las potencias europeas fuera del hemisferio occidental, Roosevelt reforzó su significado para justificar el envío de tropas de Estados Unidos a otros países del hemisferio occidental. Como resultado, los marines estadounidenses fueron enviados a Santo Domingo en 1904; luego los harían a Nicaragua, en 1911 y a Haití, en 1915. La percepción de la Doctrina Monroe en Latinoamérica cambiaría para siempre (Séphocle, 2002).

III. EL DESCUBRIMIENTO DE LOS PARES AMERICANOS

En 1908, a poco de emitirse el Corolario Roosevelt, Bingham viajó por primera vez a Sudamérica. Lo hizo con motivo de participar en el Primer Congreso Científico Panamericano, en Chile. El título de su ponencia era poco oportuno: “Why the English Colonies on Achieving their Independence Constituted a Single State, whereas the Latin-American Colonies could not Form a Federation among Themselves, nor even a Confederation”⁴. El tema de su presentación era indicativo de lo que pensaba antes de viajar hacia el sur pero volvería diferente. “Cuando primero viajé a Sudamérica, era un firme creyente de la Doctrina Monroe”, señalaría años después (Karnes, 1979, 39).

Junto con otros académicos, Bingham formó parte del Comité ejecutivo del Congreso representando a Yale. El Congreso, que fue inicialmente concebido como el Cuarto Congreso Científico Latinoamericano, se extendió al convocar a representantes de Estados Unidos para convertirse en el Primer Congreso Científico Panamericano de la historia (Holmes, 1909). La comitiva viajó primero a Buenos Aires y visitó la Universidad Nacional de La Plata donde fueron informados por sus colegas de los crímenes que Estados Unidos había cometido en nombre de la Doctrina (Karnes, 1979). El intercambio con colegas sudamericanos impulsaría a Bingham a cuestionarse varias de sus certezas sobre la política exterior norteamericana.

⁴ Por qué las colonias inglesas al lograr su independencia constituyeron un solo Estado, mientras que las colonias latinoamericanas no pudieron formar entre sí una federación, ni siquiera una confederación. Traducción del autor.



Esos colegas sudamericanos estaban también renovando sus propias percepciones e identidades nacionales y continentales. En 1910, la celebración del Centenario de la Independencia de Hispanoamérica fue entendida como un momento decisivo para el restablecimiento y la comunicación entre estos países, tanto en América como en España. España reconoció oficialmente las independencias para crear un hispanoamericanismo que derivaría en un nuevo abrazo a un proceso histórico que se había rechazado en el siglo XIX. Ya no se entendía el nacimiento de las naciones hispanoamericanas como el resultado de la ruptura con su pasado colonial español, sino como una nueva etapa donde se reconocían varios elementos de continuidad entre uno y otro período.

Nacía el concepto de raza hispana, que unía a los países hispanoamericanos a su pasado español a la vez que se rechazaba la idea de una América anglosajona, a la cual el creciente imperialismo estadounidense parecía a tender. Se consolidaba el mito de la latinidad y la promoción de la idea de la grandeza de la raza latina frente a la anglosajona (Pazos Pazos y Pérez Santos).

Todo este clima repercutió en la intelectualidad latinoamericana y, por extensión, en sus interlocutores, como Bingham. Pero no sería este el primer académico estadounidense en hacerse preguntas sobre la Doctrina Monroe, sino su colega William Robertson. En 1912, Robertson sostuvo que, aunque la Doctrina fue una influencia que había actuado en favor de la autonomía hispanoamericana, la noción de que había sido determinante para los destinos de estos Estados hispanos era errónea (Robertson, 1912).

Robertson, quien luego se convertiría en uno de los fundadores de la *Hispanic American Historical Review* en 1918, ya había tenido como profesor al propio Frederick Turner y era un académico muy reconocido para la segunda década del siglo XX (Humphreys, 1956). ¿Había impactado en Robertson el diálogo que se comenzaba a establecer con otros intelectuales en Latinoamérica? Probablemente sí, pero Robertson no lo transparentó. Quien sí lo hizo evidente fue Bingham; su familiaridad con los pueblos sudamericanos le había enseñado la impopularidad de la Doctrina Monroe entre estas naciones (Bingham, 1913).

En ese contexto de diálogo con sus pares del sur, en 1913 Bingham lanzó su denuncia a la Doctrina Monroe. El arqueólogo de Yale señaló las obligaciones y desventajas que ésta conllevaba y mostraba la actitud de Sudamérica hacia ella. Describió, además, la prosperidad y



grandeza de las partes más importantes de América Latina: Brasil, Argentina y Chile, el grupo ABC. El autor señalaba las enormes exportaciones de productos agrícolas y pastoriles de Argentina durante los últimos años, mostrando que en estos productos superaba con creces a los Estados Unidos. Afirmaba que estos países habían avanzado a tal grado de fuerza política y prosperidad comercial que ya no necesitaban y no seguirían sometiéndose al patrocinio arrogante de los Estados Unidos (Bryne, 2020). La Era del Progresismo en Estados Unidos abrió la posibilidad de acumulación de conocimientos sobre América Latina. La distinción entre naciones latinoamericanas en función de su orden de mérito era, en buena medida, reflejo de esa tendencia.

Bingham propuso entonces el uso de dispositivos multilaterales para reemplazar a la doctrina y envió una copia de su artículo al presidente Woodrow Wilson, a quien conocía desde sus años universitarios. Pero Wilson ya tenía un interés previo en el asunto. Ya tenía, antes que Bingham se lo mencionara, la idea de establecer alguna suerte de alianza con los países ABC para crear una comunidad integrada que pudiera brindar algún equilibrio regional (Gilderhus, 1983).

Cuando Wilson asumió como presidente en 1913, la cuestión sobre la Doctrina Monroe revivió en los debates políticos e intelectuales en los Estados Unidos (Gilderhus, 1983)⁵. La Revolución Mexicana amenazaba con poner en peligro las inversiones de los Estados Unidos que se habían canalizado, principalmente, hacia empresas “políticamente inestables” como la minería, los ferrocarriles y el petróleo. En consecuencia, cuando Wilson ganó las elecciones, comenzó a recibir cartas instándolo a tomar algún tipo de acción en México por el deber que la Doctrina Monroe le otorgaba a los Estados Unidos de mantener el orden (Bryne, 2020).

El escrito de Bingham causó un revuelo nacional y generó una gran cantidad de comentarios sobre su aplicación. El debate sobre el significado de la Doctrina sirvió como base para un intenso momento de discusión que solidificó su alineación con dos valores centrales antitéticos: la cooperación, basada en la idea de que la seguridad nacional de los Estados Unidos estaba ligada a la unidad interamericana; y la hegemonía, atada a la idea de intervención para frenar la inestabilidad de la Revolución Mexicana y la inminente finalización del Canal de Panamá (Bryne, 2020).

⁵ Gilderhus, 1983, 15-17. Pablo Scarfi agrega que este fenómeno sucedió en toda América. Scarfi, 2016, 211.



La doctrina estaba fresca en la mente de los ciudadanos norteamericanos y se la consideraba positivamente como una eficaz herramienta que había afirmado tanto el liderazgo estadounidense como la continuidad de la paz continental. Diarios y revistas, que hubieran ignorado una publicación académica, dedicaron primeras planas a la propuesta de Bingham (Bryne, 2020).

Ningún ciudadano de los Estados Unidos se había atrevido hasta entonces a negar la sagrada Doctrina Monroe. Pero Bingham no era un ciudadano cualquiera. Tras redescubrir las ruinas de Machu Picchu, el arqueólogo se había convertido en una celebridad. La nación estaba fascinada con los descubrimientos del académico de Yale en Perú. Bingham se hizo famoso por convertirse en el "primer hombre blanco en más de 400 años" en ingresar a la antigua ciudad (Bryne 2020). Su historia se encadenaba con el mito de Colón y le daba continuidad a la historia de líderes blancos solitarios que prosperaban en entornos desconocidos y adversos⁶.

IV. EL DEBATE DE 1913-1914

Las respuestas a la posición de Bingham no se hicieron esperar. Para abril de 1914, pocos días después de la intervención estadounidense en Veracruz y en el contexto de un momento muy crítico en Europa, la American Society of International Law (ASIL) dedicó su reunión anual a la discusión de la Doctrina Monroe. El Comité de la ASIL no dudó en invitar a Bingham a su reunión anual donde hizo una presentación sobre la actitud latinoamericana hacia la Doctrina Monroe (Scarfi, 2016).

En la ASIL, Joseph Wheless sostuvo que la Doctrina había paralizado a la Santa Alianza y permitido a Bolívar la ratificación del congreso de Panamá de 1826. Wheless era un abogado estadounidense especialista en derecho sudamericano e instructor de jurisprudencia militar en la University of Arkansas. Se haría conocido posteriormente por escribir libros cuestionando la existencia de Jesús (Bennett, 2001).

Wheless apoyó sus argumentos en las posiciones de varios especialistas latinoamericanos, principalmente el chileno Alejandro Álvarez, el argentino Luis María Drago y el peruano Francisco García Calderón, el primero en esgrimir la aplicación de la Doctrina para frenar la expansión del

⁶ El contexto de la expedición de Bingham fue la expansión de la influencia estadounidense en América Latina como resultado tanto de la política oficial como del creciente interés en la región por parte de la comunidad empresarial estadounidense (Salvatore, 2003).



imperio japonés. El abogado señaló incluso que, para el Cuarto Congreso Panamericano de Buenos Aires de 1910, se había escrito un borrador para agradecer a los Estados Unidos la existencia de la Doctrina, lo que finalmente no se hizo público para no herir los sentimientos de dignidad de algunos países. Para Wheless (2014) la Doctrina Monroe no sólo no era obsoleta sino que había sido la causa que había evitado el Reparto de Sudamérica.

El ataque más analítico de la reunión vino de su presidente, el senador y exsecretario de Estado, Elihu Root (Karnes, 1979). En su discurso presidencial, buscó esbozar una definición clara de lo que denominó “la verdadera doctrina Monroe”. Según Root, desde su primera enunciación, la doctrina había sido malinterpretada por los latinoamericanos pues se la había considerado alternativamente como una declaración continental o imperialista. De hecho, criticó explícitamente a Bingham al declarar que la doctrina no podía ni debía defenderse en una alianza con los países del ABC. Como defensor del panamericanismo, Root buscó presentar el argumento de que no había propósitos imperialistas o intervencionistas detrás de la doctrina (Scarfi, 2016, p. 214; Root, 1914).

Más allá del congreso de la ASIL, el debate incluyó a figuras diversas. El campo profesional de estudios latinoamericanos en Estados Unidos estaba lejos de estar consolidado y reunía a figuras de diferentes ámbitos. Un historiador reconocido, por ejemplo, venía del campo militar: French Chadwick, Almirante de la armada de los Estados Unidos y ex combatiente de la Guerra con España, destacaba las realidades de Argentina, “un país próspero bien ordenado, rico” y también las de Chile y de Brasil. La defensa contra la ocupación de cualquier parte de América del Sur debería estar a cargo, para Chadwick, de estas tres naciones, con el apoyo de la Doctrina Monroe. En las antípodas, Chadwick destacaba los intereses especiales estadounidenses en el Caribe, el Golfo de México y el Pacífico cercano. Ya estaba instalado en la intelectualidad estadounidense que América Latina no era una región homogénea (Chadwick, 1914).

Como consecuencia del escrito de Bingham, también la American Academy of Social Science se dedicó, en su reunión de abril de 1914, al área de las relaciones internacionales. Aunque invitado, Bingham no participó pero su ausencia no restó importancia a su influencia. En plena ebullición de la Revolución Mexicana, solo trece artículos se dedicaron a este tema y otros dieciséis a la Doctrina Monroe. Cada uno de estos últimos hizo al menos una referencia indirecta a Bingham (Karnes, 1979).



John Holladay Latané, profesor de John Hopkins especialista en política exterior, se manifestó en contra de Bingham y en defensa de la Doctrina Monroe, aunque no de toda la política exterior estadounidense (Dranginis, 2021). Sostenía Latané que el método de "Gran Garrote" de Roosevelt, con el que se había tomado posesión de la Zona del Canal de Panamá, había producido un efecto muy malo en toda América Latina, haciendo entender a estos países que Estados Unidos había convertido a la política protectora de la Doctrina Monroe en una política de agresión. Para el profesor, era la cuestión Panamá la que había despertado las aprensiones de los escritores latinoamericanos contra lo que él consideraba "el principio cardinal de la diplomacia estadounidense". Esas aprensiones habían influenciado a Bingham para que lo denunciara con vehemencia como panfleto obsoleto. (Latané, 1914a).

Latané, como el resto de los participantes del debate, destacó a la alianza ABC de Argentina, Brasil y Chile como Estados poderosamente organizados, donde no se encontraría oposición a la Doctrina. Ese rechazo, según Latané, se encontraría más bien en "la zona de influencia de Estados Unidos" entre la frontera norte de México y Panamá, las Antillas, en Colombia y Venezuela (Latané 1914a).

William Robertson, que ya había puesto a la Doctrina en el centro de sus intereses desde antes que Bingham, señalaba en 1915 que a Estados Unidos le habían llevado varias décadas hasta captar un destino continental y advertía sobre el interés de comerciantes e industriales hacia esa región (Roberson, 1915). Era este el momento, señala Ricardo Salvatore, en el que la clase dirigente de los Estados Unidos buscó aprender más sobre la cultura, la historia, la política y la geografía sudamericana, tanto con el propósito de mejorar las relaciones interamericanas como para ejercer una forma de control y dominación a través de métodos de imperialismo informal como la producción de conocimiento (Salvatore, 1998).

Robertson advertía en Monroe la primera semilla del panamericanismo. Esta no se encontraba, sin embargo, en su Doctrina, sino el reconocimiento de las independencias de las colonias sublevadas. Ese fue el hecho distintivo de la política exterior estadounidense del siglo XIX para el resto de América. "Aunque por su política de reconocimiento Estados Unidos había desafiado la ira de la santa alianza, sin embargo, no por eso pidió favores a los nuevos estados: nuestros ministros fueron ordenados a solicitar un trato justo en asuntos comerciales, nada más" (Robertson, 1915, p. 96). Para Robertson, el intercambio formal de misiones diplomáticas entre los Estados Unidos y América Latina en la década de 1820, había sentado las bases del



panamericanismo. La Doctrina había sido solo una operación más dentro del cúmulo de acciones de los Estados Unidos en su construcción de una identidad continental.

V. CONSIDERACIONES FINALES

El redescubrimiento de Machu Picchu de 1911 reforzó la carrera de Bingham y sirvió para promover el valor de estudiar historia latinoamericana en las universidades. En 1915, sin embargo, sufriría una gran desilusión cuando encontró a su expedición acusada de intentar sustraer ilegalmente ciertos artefactos encontrados entre restos incas. Un año después, decidió terminar su programa de investigación en el sur de Perú y solo regresaría allí en 1948, ya retirado.⁷En 1919, Bingham admitiría que su libro de 1913 se había basado en tres premisas que ahora consideraba falsas: la inexistencia de una amenaza de intervención europea en el Caribe; el fin del despotismo militar europeo; y la idea de que Argentina iba a oponerse a la agresión europea (Karnes, 1979).

Entre 1913 y 1919, había pasado la Gran Guerra europea, donde Argentina se mantuvo neutral y desde donde profundizaría cada vez más su identidad con España. Bingham ya no volvería a cuestionar la Doctrina Monroe.

La Doctrina había servido para repensar la posición de Estados Unidos con respecto a la Guerra. ¿Era ese el momento de inmiscuirse en los asuntos europeos? Y, sobre todo, ¿cuál era la pertenencia de los Estados Unidos? ¿Al hemisferio occidental o a la civilización occidental?

Entre 1913 y 1914, diversas circunstancias influyeron para que naciera un diálogo continental entre latinoamericanistas y latinoamericanos. Fue uno de esos especiales momentos en los que los intelectuales marcan la agenda de toda una sociedad. Lo que era un mero debate académico había superado con creces ese ámbito porque ponía en discusión la propia construcción del origen y del destino con el que se autopercibía la sociedad estadounidense. La imagen que Estados Unidos se hizo de sí mismo con respecto a la figura de Colón y su posición continental, se ponía en jaque con la denuncia de Bingham. Fue un debate académico de profundas implicancias políticas e identitarias.

⁷ Salvatore, 1998. Es el mismo conflicto de más de un siglo que se refiere a comienzos de este artículo.



La historiografía ha señalado que fue el “redescubrimiento de Sudamérica”, la idea de que el continente se había convertido en un arcón de oportunidades para el imperialismo estadounidense, lo que llevó en general al interés en esta región y, en definitiva, la que generó las posibilidades de este debate (Salvatore, 1998). Sin descartar esa idea, sostenemos también aquí que hay una dimensión que esa posición no incluye. El debate por la Doctrina Monroe de 1913-1914 fue también fruto de un nuevo diálogo que comenzaba a nacer entre pares de diferentes regiones. No fue la lectura de libros lo que llevó a replantearse a Bingham la política exterior estadounidense, sino el contacto con colegas de otras geografías. La sociabilidad interamericana era permitida ahora con nuevas tecnologías de transporte que acercaban a actores que en 1823 estaban muy alejados. Quizás el diálogo en el tren de Argentina a Chile fue el que le llevara a Bingham a repensar la política exterior que su país había enarbolado como bandera casi un siglo antes.

Y esa ventana de diálogo fue también consecuencia de un espacio profesional que todavía no estaba institucionalizado. Una coyuntura especial de un ámbito aun no desarrollado permitió la coexistencia de personajes de variados orígenes que, como tales, tenían libertades para desbordar un espacio que, cuando se consolidara, generaría sus propias reglas de participación y admisión. El debate sobre la Doctrina Monroe incluyó a un amplio espectro de profesiones que incluían, entre otros, a militares, abogados, religiosos, historiadores y diplomáticos. El propio Bingham era un hombre de dos mundos: un poco el académico de Yale; otro poco el aventurero romántico de la Era victoriana. Fue esa doble naturaleza de hombre de escritorio y hombre de acción la que captaría décadas después a Hollywood para erigirlo como modelo de uno de sus personajes más exitosos.

La doctrina Monroe ha sido un concepto flexible, maleable y utilitario, en cuyo nombre se han cometido varios crímenes y cuyas lecturas han sido siempre susceptibles de múltiples influencias. En este breve repaso de este principio de política exterior, hemos podido observar que ésta ha sido mucho más que la aplicación práctica de un cúmulo de intereses materiales.

El cuestionamiento de Hiram Bingham a la Doctrina Monroe fue la consecuencia lógica de diferentes episodios de acercamiento de los Estados Unidos al resto de los países de América. Unos pocos años después de la independencia, Estados Unidos se reconoció como miembro del Nuevo Mundo a través de la apropiación de la figura de Cristóbal Colon. En la década de 1820, la idea fue reconocer al resto de las naciones americanas como parte de una lucha



común contra las monarquías europeas. El siglo XX trajo el reconocimiento de los colegas latinoamericanos como pares que pueden discernir y vislumbrar tanto como los estadounidenses, los destinos del continente.

Las decisiones de política exterior son influenciadas y penetradas por mitos, diálogos, sociabilidades, sensibilidades y percepciones, tanto sobre la identidad del otro como sobre la de uno.

Esas identidades están hoy en juego. En los últimos años, decenas de estatuas de Colón han sido removidas de diferentes emplazamientos a lo largo de todo Estados Unidos. La sociedad estadounidense ha comenzado un nuevo debate sobre su pasado y su futuro y ha comenzado por cuestionar al primero de sus mitos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Armitage, D. (1992). Christopher Columbus and the Uses of History. *History Today*, 42(5), 50-55. <https://scholar.harvard.edu/armitage/publications/christopher-columbus-and-uses-history>

Bartosik-Vélez, E. (2014). *The Legacy of Christopher Columbus in the Americas. New Nations and a Transatlantic Discourse of Empire*. Vanderbilt University Press. <https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/46331>

Bennett, C. (2001). *In Search of Jesus: insider and outsider images*. Continuum.

Bingham, H. (1913). *The Monroe Doctrine an Obsolete Shibboleth*. Yale University Press.

Bryne, A. (2020). A Shibboleth and a War. In *The Monroe Doctrine and United States National Security in the Early Twentieth Century. Security, Conflict and Cooperation in the Contemporary World* (pp. 93-129). Palgrave Macmillan.

Chadwick, F. (1914). The Present Day Phase of the Monroe Doctrine. *The Journal of Race Development*, 4(3), 306-318. <https://www.jstor.org/stable/i29737993>

Dranginis, S. (2021). *John Holladay Latané and American Diplomatic History in the Era of the Lost Cause*. [Theses, University of South Carolina]. https://scholarcommons.sc.edu/senior_theses/407/

Fitz, C. (2017). *Our Sisters Republics. The United States in an Age of American Revolutions*. Liveright.

Gilderhus, M. (1983). Wilson, Carranza, and the Monroe Doctrine: A Question in Regional Organization. *Diplomatic History*, 7(2), 103-115. <https://www.jstor.org/stable/i24911376>



Gilderhus, M. (1986). *Pan American Visions: Woodrow Wilson in the Western Hemisphere, 1913-1921*. University of Arizona Press.

Heaney, C. (2011). *Cradle of Gold: the story of Hiram Bingham, a real-life Indiana Jones, and the search for Machu Picchu*. St. Martin's Publishing Group, X-XIV.

Holmes, W. (1909). The First Pan-American Scientific Congress, Held in Santiago, Chile, December 25, 1908-January 6, 1909. *Science*, 29(742), 441-448. <https://www.science.org/toc/science/29/742>

Humphreys, R. (1956). William Spence Robertson 1872-1955. *The Hispanic American Historical Review*, 36(2), 263-267. <https://www.jstor.org/stable/i343135>

Karnes, T. (1979). Hiram Bingham and His Obsolete Shibboleth. *Diplomatic History*, 3(1), 39-57. <https://www.jstor.org/stable/24909954>

Latané, J. (1914a). The Effects of the Panama Canal on Our Relations with Latin America. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 54(1), 84-91. <https://journals.sagepub.com/toc/anna/54/1>

Latané, J. (1914b). Reseña de Libro [The Monroe Doctrine: An Obsolete Shibboleth. By Hiram Bingham. (New Haven: Yale University Press. 1913. Pp. viii, 154]. *The American Political Science Review*, 8(2), 330-331. <https://www.cambridge.org/core/journals/american-political-science-review/issue/D37FE6B007655CE9A9886CBCA6F058D5>

Martin, P. (1926). Latin America and the League of Nations. *The American Political Science Review*, 20(1), 14-30. <https://www.cambridge.org/core/journals/american-political-science-review/issue/4D0C56E6588597038B3398EEB2B4CDD8>

Pazos Pazos, M. y Pérez Santos, R. (2006). El centenario de la independencia en las revistas de las principales instituciones hispanoamericanistas españolas. En G. Dalla Corte, A. Llus i Vidal-Folch, F. Camps i Plana (Coords.), *De las independencias al Bicentenario: trabajos presentados al Segundo Congreso Internacional de Instituciones Americanistas* (35-46). Casa América Catalunya. <https://americat.barcelona/uploads/20120305/De las independencias al bicentenario .pdf>

Perkins, D. (1967). Polk and the Monroe Doctrine. *The Virginia Quarterly Review*, 43(1), 146-149. <https://www.jstor.org/stable/i26441339>

Perkins, D. (1933). *The Monroe Doctrine 1826-1867*. Johns Hopkins Press.

Perkins, D. (1922). Europe, Spanish America and the Monroe Doctrine. *The American Historical Review*, 27(2), 207-218. <https://www.jstor.org/stable/i304907>



Rahn Phillips, C. y Phillips, W. (1992). Christopher Columbus in United States. *Historiography: Biography as Projection. The History Teacher* 25(2), 119-135. <https://www.jstor.org/stable/494269>

Robertson, W. (1915). South America and the Monroe Doctrine, 1824-1828. *Political Science Quarterly*, 30(1), 82-105. <https://www.jstor.org/stable/2141847>

Robertson, W. (1912). The Monroe Doctrine Abroad in 1823-24. *The American Political Science Review*, 6(4), 546-563. <https://www.cambridge.org/core/journals/american-political-science-review/issue/16F7F31516000617DFBD10CBD980BCCD>

Root, E. (1914). The real Monroe Doctrine. *Proceedings of the American Society of International Law at Its Annual Meeting (1907-1917)*, 8, 6-22. <https://www.jstor.org/stable/25656494>

Rossi, C. (2019). *Whiggish international law: Elihu Root, the Monroe Doctrine, and International Law in the Americas* (pp.123-152). Brill Nijhoff.

Salvatore, R. (2016). *Disciplinary Conquest: U.S. Scholars in South America, 1900–1945*. Duke University Press.

Salvatore, R. (2003). *Local versus imperial knowledge: reflections on Hiram Bingham and the Yale peruvian Expedition. Views from South.* https://www.academia.edu/2098563/Local_versus_imperial_knowledge_reflections_on_Hiram_Bingham_and_the_Yale_peruvian_Expedition

Salvatore, R. (1998). The Enterprise of Knowledge: Representational Machines of Informal Empire. In G. Joseph, C. Legrand, y R. Salvatore (Eds.), *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations* (pp.69-106). Duke University Press.

Inman, S. y Woods, K. (1967). "'Imperialistic America': a Landmark in the development of U.S. Policy toward Latin America. *Inter-American Economic Affairs*, 21, 55-72.

Scarfi, J. (2016). In the Name of the Americas: The Pan-American Redefinition of the Monroe Doctrine and the Emerging Language of American International Law in the Western Hemisphere, 1898-1933. *Diplomatic History*, 40(2), 189-218. <https://www.jstor.org/stable/26376746>

Séphocle, M. (2002). Germany's Challenge to the Monroe Doctrine. *Pouvoirs dans la Caraïbe*, 13, 177-190. <https://journals.openedition.org/plc/298?lang=es>

Wheless, J. (2014). What countries benefit by the Monroe Doctrine? *Proceedings of the American Society of International Law at Its Annual Meeting (1907-1917)*, 8, 171-180. <https://www.jstor.org/stable/25656501>



TROISI MELEAN, JORGE: PhD in History por Emory University, Estados Unidos. Profesor adjunto de Historia de América y Profesor titular de Historia Económica Mundial en la Universidad Nacional de La Plata. Ha sido profesor visitante en diferentes universidades de Estados Unidos, Trinidad y Tobago, Paraguay y la Argentina.

Fecha de recepción: 19-04 -2022

Fecha de aceptación: 23-05 -2022